**LA VERDADERA PREPARACIÓN PARA NAVIDAD CONSISTE EN INTRODUCIRNOS Y EN PARTICIPAR ACTIVAMENTE, POR MEDIO DE LA LITURGIA EUCARÍSTICA, DEL MISTERIO PASCUAL DE CRISTO QUE CELEBRAMOS EN LA LITURGIA**

*(Domingo II – TA – Ciclo A – 2008)*

En el segundo domingo de Adviento, la Iglesia nos presenta este evangelio en el que tanto un profeta del Antiguo Testamento, como Juan el Bautista, anuncian la llegada del Mesías.

¿Cuál es el motivo por el cual la Iglesia nos hace escuchar estos estas lecturas?

El motivo es que, en tiempo de Adviento, nos colocamos en la misma situación de espera del Mesías en la que se encuentran el Profeta y Juan el Bautista.

El Adviento nos introduce en el misterio pascual de Jesucristo, en el momento previo a su encarnación y venida a este mundo, es decir, nos coloca en un momento de espera del Mesías, tal como lo esperaban los profetas y los justos del Antiguo Testamento.

Es decir, la Iglesia nos presenta estas lecturas, en donde se espera al Mesías, porque en el Adviento esperamos al Mesías, como si no hubiera nacido, el cual vendrá para Navidad. Las lecturas entonces forman parte de nuestra preparación para Navidad.

Sin embargo, para celebrar la Navidad, es importante recordar siempre que la preparación, por medio de la liturgia, no es un mero ejercicio psicológico, ni siquiera se trata de una ambientación espiritual, por medio de la oración y de la piedad.

La verdadera preparación para Navidad consiste en introducirnos y en participar activamente, por medio de la liturgia eucarística, del misterio pascual de Cristo que celebramos en la liturgia.

Si no consideramos al Adviento con sus lecturas de esta manera, como un participar del misterio divino por medio de la liturgia, corremos el riesgo de desvirtuar la fiesta de la Navidad, para la cual nos preparamos en el Adviento.

Sin considerar que el Adviento, con sus lecturas litúrgicas, es una introducción real para participar activa y dinámicamente del misterio de Dios Hijo que viene a este mundo como un Niño, corremos el riesgo de creer que la Navidad misma, y la preparación para la Navidad, consisten en rezar oraciones piadosas y hacer obras buenas para recibir "con espíritu navideño" al Niño Dios.

Si no tomamos a la Navidad –y a su tiempo de preparación, el Adviento- como lo que es, el misterio de Dios Trino manifestado en la liturgia, corremos el peor de los riesgos, que es el de banalizar la festividad de la Navidad.

Tal vez por no haberla vivido como misterio divino, sino sólo como una costumbre piadosa, es que los mismos cristianos hemos contribuido, de manera decisiva, a desacralizar y a paganizar la Fiesta de la Navidad.

Lo que es costumbre termina en algún momento por cansar, y se lo abandona y se lo reemplaza por alguna novedad que colme el interés.

Tal vez por haber vivido la Navidad como una mera costumbre y no como misterio divino, es que la Navidad, la llegada de Dios Hijo como Niño Dios, se ha convertido en un pretexto para preparar comidas suculentas, para encontrarse en familia o, peor aún, para festejar por el solo hecho de festejar, sin saber porqué se festeja ni qué es lo que se festeja.

Padre Álvaro Sánchez Rueda